



ANTONIO JOSÉ VALDÉS

**El juramento de la Independencia**  
**Argentina**

CANTO

No canto las proezas victoriosas  
de grandes reyes, y conquistadores  
que aterraron al mundo con horrores  
de acciones belicosas.  
Canto la independencia americana 5  
de la nación hispana;  
para esto, oh, Ninfa del castalio coro,  
tu voz, tu plectro, tu favor imploro.

Asunto tan sublime y excelente  
conozco que cantar yo no debiera, 10  
digno de que un Milton le transmitiera<sup>149</sup>  
a la futura gente,  
mas si la Ninfa cede a mi lamento  
su dorado instrumento,

entonces sí que con estilos tersos 15  
haré que el mismo Apolo oiga mis versos.

Y tú, jefe supremo, en cuya frente  
el valor, la equidad, la fe se mira:  
descansa un rato, y oye de mi lira  
La Jura independiente. 20  
Y vosotros, ¡oh, pueblos colombianos!,  
mis amados paisanos,  
indulgentes suplico que entretanto  
atendáis silenciosos a mi canto.

Aquella Iberia que con cetro de oro 25  
el orbe todo sujetó algún día,  
hollando con bravura, y osadía  
al indio, al franco, al moro;  
aquella que la historia representa  
denodada, y sangrienta, 30  
su orgullo ha visto y su blasón domado,  
por haber sus virtudes enervado.

El Nuevo Mundo que notó al ibero  
dividido en facciones, y anarquía,  
que el uno al rey Fernando pretendía, 35  
y otro a José Primero:  
despertó de su antiguo abatimiento,  
e hizo su movimiento;  
que es cordura en ocasiones tales  
defender los derechos naturales. 40

Mas el oscuro reino del Espanto  
conjuró las pasiones personales,  
y obrando todos como irracionales,  
nos cubrimos de llanto.  
Ya no hubo patria, ni hubo heroicidad, 45  
todo fue ceguedad,  
destierros, sacrificios, exacciones,  
impurezas, maldades y facciones.

Sin ningún tino, ni cordura España  
hostilizaba nuestro movimiento, 50  
y con capcioso y duro tratamiento  
excitó nuestra saña;  
siendo su rey más bárbaro y tirano

contra el americano,  
hostigado a defender su suelo 55  
a fuer de patria y natural recelo.

La Providencia que miraba atenta  
nuestros desastres, y que el fiero ibero  
contra sus hijos el sañudo acero  
con rencores ostenta; 60  
inspira grata en nuestros corazones  
unidad de opiniones,  
y las tribus del sudamericano  
proclaman un congreso soberano.

La lívida Discordia en su despecho 65  
gime furiosa, y su pesar lamenta;  
atiza acá y allá; en vano intenta  
seducir nuestro pecho.  
Huye entonces con hórrido sollozo  
al Orco pavoroso 70  
y el Congreso con sólida aquiescencia  
promulga la solemne independencia.

Buenos Aires la jura transportado  
con tan grata, y solemne majestad,  
que llamar debe su solemnidad 75  
verdadero dechado.  
Todo ha sido esplendor, todo armonía,  
unión y bizarría.  
El magistrado, el clero, el militar,  
el pueblo todo concurrió a la par. 80

Los pueblos griegos en su siglo de oro  
celebraban famosas olimpiadas,  
que han sido diestramente decantadas  
en métrico sonoro.  
Los griegos dedicaban sus afanes 85  
al dios de los Titanes;  
pero nosotros a la Libertad  
celebramos, y al Dios de la verdad.

La brillantez y orden del paseo,  
que numerosos concurrió a la jura; 90  
inspiraba la emoción más pura  
al más voraz deseo.

Jurose la feliz independencia  
con tierna complacencia,  
y los vivos, y dulces instrumentos 95  
convirtieron en música los vientos.

Siguieron loas, máscaras, festines,  
fuegos artificiales, luminarias,  
carros triunfales y comedias varias,  
salvas y danzarines; 100  
repiques, toros, arcos y festones,  
variedad de alusiones,  
sin que faltasen métricas cadencias,  
que embriagasen del alma las potencias.

El justo y respetable ayuntamiento 105  
modelo de virtud y de lealtad,  
ha realzado la solemnidad  
con bello lucimiento.  
De la patria el emblema misterioso  
se vio rico y vistoso: 110  
dos mil faroles con su simetría  
formaban de la noche claro día.

Apoderado el pueblo americano  
de un grato e inefable sentimiento  
ante las aras con sagrado acento 115  
cumple como cristiano;  
y un ministro en la cátedra divina  
con mística doctrina  
enseña, y fervoroso pide al cielo  
bendiga eternamente el patrio suelo. 120

Continuaba la fiesta lisonjera  
los seis días señalados discurriendo,  
pero la tempestad sobreviniendo,  
enrojeció la esfera,  
reduciendo a tres soles naturales 125  
nuestros ceremoniales,  
los elementos como que esperaran  
que al Dios de la natura celebraran.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

